

"ABC"  
Sevilla, 30.10.2003

## CRÍTICA DE MÚSICA

### Recital de Simon Estes

Recital de **Simon Estes** (bajo-barítono) acompañado por **Risch Biert** (piano). Obras de Wagner, Mozart, Verdi, Rodgers, Gershwin, Kern, Youmans y espirituales negros. Sala Joaquín Turina, Fundación El Monte: 28 octubre 2003.

## SIMON ESTES, VOZ CON ALMA

RAMÓN MARÍA SERRERA

**D**os platos fuertes con dos grandes figuras del arte lírico en dos semanas consecutivas ofrecía la programación de cámara de la Fundación El Monte. El martes lo hizo el gran bajo-barítono Simon Estes y el próximo día 4 también lo hará la soprano Barbara Hendricks. Son probablemente los dos más prestigiosos cantantes de color que durante las últimas décadas —y en la actualidad— triunfan en todos los auditorios y coliseos líricos del mundo.

Con un programa extenso y variado, que incluía arias de óperas, espirituales negros y canciones de compositores estadounidenses del siglo XXX, Simon Estes se ganó y metió material-

mente en el bolsillo al público que abarrotó la Sala Juan de Mairena. La ovación final fue de gala, con todos los aficionados puestos en pié aclamando con inhabitual fervor al ya más que sesentón «bass-barytone», figura de primerísima línea en todos los grandes teatros de ópera bajo la dirección de las primeras batutas desde su debut en la Ópera de Berlín en 1965, incluyendo el santuario (hasta entonces todavía con residuos nazis) de Bayreuth, en donde fue el primer cantante de raza negra que intervino en su programación estival. Esos aplausos finales constituían el premio que el público sevillano le tributaba no sólo por su actuación del martes, sino también por la trayectoria de toda una carrera lírica. Simon Estes es hoy ya una leyenda viva.

Tres características deslumbran en la voz y en la personalidad artística de Estes. En primer lugar la asombrosa amplitud de su registro vocal, que se extiende con homogeneidad —ello es importante— desde la tesitura de bajo profundo, pasando por la de bajo cantante, hasta la de barítono puro, con capacidad para escalar hasta las líneas altas del barítono lírico. La segunda es la impetuosa y torrencial fuerza de su voz.

Este comentarista nunca ha escuchado en escena un caudal sonoro de

tal potencia e intensidad. Y ello, sabiendo también cambiar de dinámica, matizando, diciendo con dulzura, apianando, filando, cambiando de inflexión y cantando en los espirituales negros como en un susurro que llegaba directamente a lo más hondo del corazón del aficionado.

Por lo demás, su voz es muy peculiar. Hay voces negras como hay también voces gitanas, en timbre, en color, en el quiebro y en la manera de decir... Porque Simon Estes es un cantante con alma. Su misma voz tiene alma. Detrás de esos hondísimos espirituales negros que escuchamos el jueves hay siglos de tradición en una manera de cantar de un pueblo oprimido. Son cantos de oración, de esperanza, de liberación, teñidos de una infinita nostalgia, con la vista y el corazón puestos en el horizonte de la Tierra Prometida de la Libertad.

Simón Estes, elegantísimo sobre la escena, dramatizando, escenificando e interiorizando cada frase y cada palabra, tuvo la fortuna de estar acompañado por un pianista realmente excepcional, el suizo Risch Biert, que supo sumergirse en el universo expresivo del gran cantante norteamericano y que, además, nos ofreció como interludios dos preciosas improvisaciones sobre un tema de "Carmen" y sobre una canción popular helvética. ¡Vaya recital!